

Estudio filológico de la palabra «*hybris*», precedente griego del término «soberbia» en el cristianismo

RESUMEN

En este artículo el autor examina filológicamente el término *hybris* y sus implicancias en la cultura griega, particularmente en la tragedia, precedente del concepto «soberbia» en el cristianismo.

PALABRAS CLAVE: *Hybris*; Tragedia; Homero; Platón; Aristóteles.

ABSTRACT

In this article the autor has examined the concept *hybris* and its implications in the Greek culture, which is particularly noticeable in the tragedy and precedent of Christianity.

KEY WORDS: *Hybris*; Tragedy; Homero; Platón; Aristóteles.

Las grandes obras literarias, de pensamiento e incluso materiales se sostienen conceptualmente sobre dos o tres palabras culminantes, éstas se llaman también fórmulas, ejes de estructura o en el caso del arte, «motivo» ya pictórico ya literario. Las tragedias —nos referimos a las griegas— no se sustraen a esta simplificación esencial: *Tuxe*, *hybris*, *katharsis*, por ejemplo, son las que sustentan, entre otras más, la gran literatura que Esquilo, Sófocles y Eurípides levantaron.

Me referiré en este estudio a *hybris* —soberbia— en cuanto término nuclear en la cultura griega¹ y precedente del cristianismo.

1 Si queremos saber el valor culminante de una palabra en una lengua, sometámosla a un análisis etimológico. En el caso de *hybris*, lo ha

nismo². Toda la cultura griega es religiosa: iluminada solo por la razón natural sin el auxilio de la fe, muchos errores intelectuales y aberraciones morales cometieron, sin embargo, Grecia dibuja una aspiración sostenida hacia la verdad del cristianismo³. El caso del concepto *hybris, soberbia*, no es una excepción.

1. LA EDAD DE LOS METALES INSTAURÓ EN EL MUNDO LA HYBRIS

Toda tragedia se construye sobre la polaridad de un conflicto, siendo una de las fuerzas de este choque la que recibe el nombre de *hybris*⁴. *Hybris* significa exceso, traspasar las capacidades humanas: exceso en Prometeo al enfrentarse a Zeus; pisar la alfombra roja destinada solo a los dioses, en el caso de *Agamenón*; la opresión que sufre Electra por parte de su madre Clitemnestra y el destierro de Orestes, es en las *Coéforas, hybris*;

hecho Chantraine; observa que acepta las terminaciones en ios-eos (con ómicron) -eos (con omega). Aparece compuesto, aunque raramente, con *hybrígelos*; da lugar a verbos denominativos como *hydriso*; presenta siete formas derivadas registradas por el autor. El término, dada su importancia, se ha mantenido en la lengua griega desde Homero hasta el griego moderno, formando compuestos hoy con *briso*, *brisíā* etc. Chantraine, P. (1977). *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*. Les Editions Klincksieck.

2 Este artículo es una contribución al *Diccionario de Términos Filológicos de la Cultura Griega* que diversos investigadores se encuentran elaborando, continuidad, complemento y ampliación del *Diccionario. Conceptos Fundamentales de la Cultura Griega* llevado a cabo por César García Álvarez (2017). Universidad de Chile. Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos.

3 No será necesario señalar aquí que el cristianismo no es una evolución cultural de Grecia, como quieren algunos. Las coincidencias no son influencias. Grecia es obra de la razón humana, el cristianismo es revelado, viene de arriba. Las múltiples aproximaciones entre Grecia y el Cristianismo obedecen a la aspiración humana de trascendencia, a que Dios es *Logos* que bajó para iluminar las tinieblas de este mundo.

4 Aunque aquí nos referimos a la *hybris* trágica, los griegos la proyectaban a toda situación antiética. Hipócrates nos dice que todo médico está llamado a tener, so pena de caer en *hybris*, conocimientos, habilidades y valores; en este último caso el *Corpus Hipocraticus* era particularmente exigente, léase el *Juramento Hipocrático. Tratados Hipocráticos I*. Edit. Gredos, Madrid 1983. David Owen distingue los siguientes síntomas del *Síndrome de hybris*: 1. Exceso de confianza en sí mismo; 2. Impaciencia constante; 3. Falta de atención a los detalles; 4. Creerse insustituible. Véase: *Rev. Med. Chile*, 2014; 142: 270-27: «Síndrome de Hybris: descripción y tratamiento», por Carlos Carvajal H. Departamento de Cirugía Oriente, Hospital del Salvador. Facultad de Medicina de la Universidad de Chile y Departamento de Cirugía, Clínica Las Condes. Santiago de Chile.

Xerxes, el de *Los Persas*, vive en estado permanente de *hybris*: cree en el poder absoluto de su imperio, en la impunidad al violar el Helesponto y, por sobre todo, saberse viejo, siendo joven, experimentado general siendo apenas aprendiz de intendencia; la sangre real no asegura éxitos. *Antígona* pone en escena dos *hybris*, la de Creonte y la de Antígona, ambas camino de muerte; el caso de *Edipo* es paradigmático, porque no hay mayor *hybris* intelectual que creerse dueño de toda la verdad: desató el enigma de la esfinge, cierto; fue coronado por ello rey de Tebas; confió, además en la investigación del culpable, sin embargo, él, *el sabio*, no sabía que estaba casado con su madre. Estos ejemplos nos perfilan ya la noción de *hybris*⁵ y nos ahorran que demos otros más. *Hybris* es, en consecuencia: exceso, desmesura, soberbia, transgresión u orgullo que atraen un castigo⁶. Los griegos no tenían conciencia de pecado moral como sucedía en el mundo judeo-cristiano, pero sí de transgresión a la *Moira*, a la parte que a cada uno se le ha dado⁷: ir más allá de sí mismo, desconocer la condición humana era precisamente caer en *hybris*. Uno de los sinónimos de *hybris* es *ceguera*, aquello que tanto acusa Tiresias a Edipo y lleva a éste a sacarse los ojos. Apolo desde su templo de Delfos imperiosamente prescribía: «*Medén agan*», nada demasiado; transgredir tal mandato «*antihíbrico*» era atraer la ira de los dioses, la ira de *Némesis*, y desencadenar situaciones trágicas. Decía Heródoto: «*Puedes observar cómo la divinidad fulmina con sus rayos a los seres que sobresalen demasiado, sin permitir que se jacten de su condición; en cambio, los pequeños no despiertan sus iras. Puedes observar también cómo siempre lanza sus dardos desde el cielo contra los mayores edificios y los árboles más altos, pues la divinidad tiende a abatir todo lo que descuella en demasía*»⁸.

5 Aunque originariamente los griegos circunscribían la palabra *hybris* al comportamiento moral dado específicamente en el Mito de las Edades y su expresión en la tragedia, modernamente ha pasado a ser aplicada a los excesos de poder político, *embriaguez de poder* lo llama Bertrand Russell y, aplicado a situaciones clínicas por la psicología, *síndrome de hybris* es el nombre que le aplica David Owen en *El poder y en la enfermedad*. El Ojo del Tiempo, Siruela, Madrid, en inglés *Sickness and in Power*, 2008.

6 Ricoeur, P. *Finitud y culpabilidad*, Madrid: Taurus, 1982. La *megalo-psychía* es orgullo en Homero, pero sin el carácter de *hybris*, pues se trata de una aspiración natural a ser grande dentro de los propios límites.

7 *Moira*, de *meros*, es la parte o suerte que a cada uno se le ha dado. Homero llama a los hombres *meropes*. *Merops* fue el héroe de Cos salido de la tierra. *Ops* (voz, vista) es un componente de *meropes*, para que, aun que salidos de la tierra, tengamos voz y mirada, factores de cultura.

8 Heródoto, *Historia* VIII.10.

Esta reiteración de los autores griegos en el mal amenazante de la *hybris* y la dureza de su castigo ¿no habrá sido causante, entre otras, del ideal ético y estético que gobernó la época clásica griega? No solo la *autarkía* y *atarasia*, también la *sophrosyne* e ideales de perfección —conceptos huyentes de la *hybris*— animaron la estatuaria de Fidas, Praxíteles y Mirón, hasta alcanzar la arquitectura del Partenón, Erectión o Templo de Atenea Nike Aptera. La tragedia, que se representaba públicamente, entregaba a los atenienses en el decir de Aristóteles (*Poética*) dos mensajes: por una parte, belleza formal y, por el otro, una dura compulsión de *hybris*. Ambos elementos caían y germinaban en el alma de los griegos la *katharsis*, un ideal superior de perfección. El mandato de Apolo «*Medén agan*» se derramó desde los altos montes de Delfos a toda Grecia; ninguna ética se sustrajo a tal principio, ninguna tesis moral: se vincularon con Apolo, Sócrates, Platón, Aristóteles, la axiología de Demócrito, estoicos y epicúreos⁹.

Entró la *hybris* en el mundo cuando en la era divina se rompió la vinculación con los dioses —Edad Aurea— y apareció el ciclo de las edades: la de plata, bronce, héroes¹⁰ e hierro¹¹. En la historia cristiana, la soberbia apareció con el «*eritis sicut dii*»¹², palabras de la serpiente a Eva. En la Edad de Oro —equivalente al Paraíso Terrenal— no existía *hybris*, reinaba la *diké*, (la justicia) *eusijoi* (la paz); la raza áurea griega era calificada como *os zeoi*, semejante a dioses¹³. La tragedia estaba excluida

9 No concuerda con esta idea Tucídides para quien el universalismo de la axiología clásica fue circunstancial, la constante humana es la *hybris*. Como dice Javier Picón Casas: «*La conciencia axiológica de Heródoto al narrar Historiae ha desaparecido en Tucídides por completo*», en «*La noción de hybris en Critias de Platón*», *Areté. Revista de Filosofía* XX, 1, 208, pág. 93.

10 Sobre el qué y por qué Hesíodo introduce entre las edades de Bronce e Hierro la de los Héroes, rompiendo la degradación metálica, véase: Jean-Pierre Vernant, *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*. Ariel, Barcelona, 1973.

11 Hesíodo en *Los trabajos y los días*.

12 Biblia: *Génesis*, 3,5.

13 Sobre el tema de los dioses, tan presente en Homero y en los trágicos griegos, si son en realidad una invención poética de Homero (G. Thiele), presencia cultural representando lo mejor de nosotros (Ortega y Gasset) o verdadera teología mística (Buffière), remitimos a: G. Thiele, *Homero y su Ilíada*, Caracas 1969, p. 91. F. Buffière, *Les mythes d'Homère et la pensée grecque*, Paris 1973, pp. 411-415 y quien hace un acucioso examen del concepto de «deidad» griega, sin tomar partido por la tesis de Thiele o Buffière, es Carlos Espejo Muriel en «Religión e Ideología» en *Studia Histórica* II (1994).

de esta Edad, aparece con el inicio de las cuatro edades degradantes humanas: plata, bronce, héroes y hierro. Cada una de estas edades llevaba enquistada en su corazón una *hybris*: la impiedad humana es de la Edad de Plata, Agamenón no tuvo piedad de su hija Ifigenia; *hybris* de impiedad religiosa es la de los hombres de la Edad de Bronce: Prometeo y Creonte, se levantaron contra las divinidades; los hombres de la Edad de los Héroes viven en medio de la guerra que es ya en sí y por sí *hybris*; ¿es fácil practicar la *diké* en tiempos bélicos? Los troyanos representaron en la Guerra de Troya el triunfo de la *hybris* y los aqueos el de la *diké*; sin embargo, en *Las Troyanas* observamos que los aqueos aparecen pervertidos de *hybris* bélica. Es muy difícil ser vencedor y ser justo y hasta mandar y ser justo¹⁴. En la Edad de Hierro, todo está recubierto por la *hybris*.

2. LA «SOBERBIA» EN HOMERO

En la *Ilíada* (Canto I) —epopeya que los niños griegos sabían de memoria— en sus 24 cantos y 15.674 versos, los niños *descubrían*¹⁵ qué era la *funesta hybris*: Agamenón en un exceso de atribución, desea contra su voluntad hacer suya a Criseida la hija del sacerdote Crises; Apolo castiga con una peste tal desmesura (*hybris*), una peste se desencadena sobre el ejército. Agamenón, escarmentado, devuelve a Criseida al sacerdote Crises, pero opta por otro arrebato, otra *hybris*, hacer suyo el botín propio de Aquiles. El castigo de esta nueva *hybris* es sabido: Aquiles, el mejor, se retira del ejército siendo dañado éste por los troyanos de modo ostensible. En el Canto IX, tras la embajada de Ulises, Fénix y Ájax para convencer a Aquiles a que deponga su enojo y se integre al ejército aqueo, disminuido por la exitosa acción de los troyanos, la respuesta del hijo de Peleo fue de franca *hybris*: «*Tienes un corazón cruel y soberbio*», le dice Ájax antes de retirarse. El Canto XVI nos presenta otro ejemplo aleccionador de *hybris*: Patroclo se lanza a la batalla haciendo caso omiso del consejo de *sophrosyne* o prudencia que Aquiles le había dado: se acercó demasiado al bando enemigo —*hybris*— y fue herido por

14 La afirmación es válida para todo el que manda. Es ya un dicho popular: «*El poder y el dinero corrompen*».

15 Usamos aquí el «descubrir» en el sentido que Platón concede a los mitos: traer del olvido lo que ya preexistía en el alma. Aristóteles resta importancia al mito, que lo ve solo como persuasivo, aunque lo valore en *Metaphysica*, 8, 1074b3-13.

Euforbo y muerto¹⁶. En el Canto XXII, la *hybris* es de Héctor, quien desobedeciendo el consejo de prudencia de su padre Príamo y su madre Hécuba, se lanzó lleno de fatal *hybris* sobre Aquiles a cuyas manos muere¹⁷.

No obstante tales evidencias homéricas, conviene precisar qué se entiende realmente por la llamada *hybris homérica*. La lectura de «La psicología homérica» de José S. Lasso de la Vega¹⁸ nos obliga a hacer algunas reservas sobre el término *hybris* en Homero. Entendamos que en tiempo de Homero «no conocemos una palabra que podamos traducir por alma» y el alma es la depositaria de la *hybris*. Pero vengamos a la palabra «cólera», sinónimo de *hybris*; se entendía por cólera la agitación del diafragma (*fren*, *frenes*) unida a la agitación de la respiración, jadear (*Il.II.24*); términos vinculados con «*thumos*», primitivamente aliento «y fuente de impulsos irracionales» (Lasso de la Vega, p.247). Al no existir una convalidación de la psicología homérica por la del siglo V a.C. ni la del siglo primero cristiano, menos por la de hoy, hay que entender a Homero en sí mismo sin hacer mayores extrapolaciones.

Por otra parte, *hybris* en cuanto exceso, deja afuera la capacidad combativa del guerrero homérico para defender su casa, estirpe o feudo, antes bien, era tenido ello por *areté* (*virtud*). No podía ser de otro modo, pues la casa o ascendencia del héroe se vinculaba con los dioses: Lasso de la Vega nos da múltiples ejemplos, comenzando por Aquiles hijo de la diosa Tetis, Sarpedón hijo de Zeus y otros. Tal vinculación con los dioses los inserta ya de algún modo en la Edad de Oro, donde no había *hybris*. El héroe homérico podrá ser imprudente, pero no cometer *hybris*, su cualidad es tener siempre *agathos* y *areté*, incluso, podrá cometer *kakós*, pero no es *kakós*. *Hybris* en Homero es *kakós*, imperfección.

Con respecto a la justicia, que los trágicos griegos relacionan tan directamente con la *hybris*, en Homero existe *dikeosyne*, pero

16 La *prudencia* junto con el coraje, la sabiduría y la justicia constituyen la idea de felicidad en Homero. Véase Carlos Espejo, o. cit.

17 Conviene precisar que en Homero las acciones se tildan de *kalá* (hermosas) y *aisjrá* (feas), término este último que evolucionará en su contenido a «injustas» y que en la tragedia se calificarán ya de *hybris*, aunque las palabras de Antígona recordarán el significado homérico en aquella frase con que replica a Creonte: «*Sí he de morir, moriré con una muerte bella*».

18 Lasso de la Vega, José S. *Introducción a Homero I*, Barcelona, 1963, Labor.

no es problema central, sino la *areté* guerrera. Los excesos de los Cíclopes no son calificados por Homero como *hybris*, sino como *athemistoi*, contrarios a *Temis*, contrarios a lo que correspondía hacer en ese momento, lo debido a los compañeros de Ulises, lo regular, lo justo, así M. Ruipérez¹⁹. Por otra parte, *hybris* está relacionada con la noción de derecho, «*le terme ayant une valeur juridique*»²⁰, ciertamente muy poco desarrollado en la época homérica, y preocupación central en la tragedia de Esquilo y Sófocles como respuesta a una época democrática que siempre exigía leyes y normas claras²¹. Hasta se puede decir que el problema de Esquilo y Sófocles fue claramente legal: suplir la ley de sangre en Esquilo e instauración del Areópago y prevalencia de la ley positiva o la de los dioses, tesis de *Antígona*. No es tema de este lugar desarrollar más este tema, remitimos a L. Gernet²². La *hybris* como desencadenante de tragedia supone lo que Dodds llama la «*cultura de la culpa*», superación de la «*cultura de la vergüenza*», culpa que se hace heredada como en Esquilo *Orestia* y en Sófocles *Edipo, rey* y *Antígona*²³.

3. LA HYBRIS EN LOS TRÁGICOS GRIEGOS

a) *Esquilo*. La *hybris* en Esquilo ha de entenderse dentro de la teología que sustenta toda su tragedia. El mundo para Esquilo está ordenado en justicia y cuanto lo altera es *hybris*, que reclama el dolor hasta que tal orden se restablezca. Dolor y *hybris* son correlativos. El dolor no es el resultado de un azar, tiene una causalidad moral vinculada con la divinidad. Si comparamos la *hybris* en Esquilo y en Homero, se advierte en la epopeya una desmesura bronca, primitiva, poco legal. Esquilo pide para sus héroes como lo hace Homero, fama, pero tal anhelo de gloria está en el autor de la *Orestia* ajustado a una idea de una justicia exigente, no en vano deriva la «ley de sangre» a la «ley del

19 M. Ruipérez. «Historia de Thémis en Homero», en *Emerita* 28 (1960), pp. 103 y 112. Más sobre *Themis* y las diferencias con G. Glotz, *Histoire Grecque*, I, 1925, p. 118 citado por H. Frisch, *Might and Right in Antiquity, from Homer to the Persian Wars*, Koblenza 1949, p. 38.

20 Chantraine, P. *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*. Les Editions Klincksieck, 1977.

21 García, César. «Tragedia, filosofía y política en Esquilo» en *Revisita Bizantion Nea Hellás* (Anuario), 2016.

22 L. Gernet, «Jeux et droit. Remarques sur le XXIII chant de l’Iliad», *CRAI* (1947), pp. 572-574.

23 E. Dodds, *Los Griegos y lo irracional*, Madrid 1981.

Areópago» y las Erinnias se convertirán en Euménides. La *hybris* de los campos troyanos de batalla tienen menos exigencias que la de la «*polis*», pues el camino hacia la democracia se encuentra aún muy lejos. La palabra *polemos* que anida en Homero y en Esquilo, tras cuatro siglos de distancia entre ambos ya no suenan igual²⁴.

b) *Sófocles*. En Sófocles la *hybris* no nace de un orden divinamente sometido a justicia y traicionado, sino de la debilidad humana instalada por la *tuxe*, el destino. En *Edipo, rey* todos los excesos originados por la muerte de Layo, los que nacen de la soberbia intelectual de Edipo y los rechazos y acusaciones a Creonte y Tiresias, constituyen tres cabezas de la *hybris* que se anudan y estrangulan en el verso 1080 cuando dice: «*en verdad, yo soy hijo de la Fortuna*»²⁵. A partir de este momento, la palabra *tuxe* solo aparece dos veces en la obra, porque Edipo, tras vaciar la órbita de sus ojos, ha entrado en la necesaria moderación. La *hybris* en *Edipo, rey* no se da de una vez para siempre, son ríos funestos que en la obra con cada nuevo impulso de solución más se enrarece la solución hasta el punto de que a más investigación por parte de Edipo, más se hunde en su propios excesos o *hybris*. La *hybris* en Esquilo era traicionar un orden jurídico externo, en Sófocles es traicionarse a sí mismo y, si Esquilo era doctrinal Sófocles es psicológico, allí en Esquilo la culpa al final se limpia y el mundo ordenado se restaura, aquí en Sófocles el hombre aparece como un ser arrojado: El dolor de su *hybris* lo acompañará siempre, así en *Edipo en Colono*, *Antígona* y *Los siete contra Tebas*, no hay exultaciones y cantos finales como en las *Euménides*.

c) *Eurípides*²⁶. La *hybris* en todos los trágicos se origina en último término por la imposición de la irracionalidad sobre la racionalidad (de los dioses, de la *physis* o jurídica). ¿Cómo se sitúa Eurípides ante esta triple racionalidad helena? Eurípides extrema, eleva la aguja de la irracionalidad al punto más alto; el ritmo pausado de Esquilo, el equilibradamente humano de Sófocles, aquí en Eurípides se exaspera y su tragedia y su *hybris* ascienden hasta la locura en *Medea* y la excitación en las

24 García, César. «Tragedia, filosofía y política en Esquilo», en *Bizantium Nea Hellás*, 35, 62 a 79, 2016.

25 *Edipo, rey*, verso 1080.

26 Remitimos a nuestro estudio «Para la comprensión de la tragedia. ¿Quién es Diónisos?» en *Bizantium Nea Hellás*, N.º 36, 2017.

Bacantes. Si las mujeres son más excitables que los hombres —no digo histéricas, como señala Freud— Eurípides lleva a escena mujeres incluso como coro. En el coro la *hybris* de las mujeres se hace sumatoria, hasta el punto que, no cabe ya su exasperación en las estrechas calles de la *polis* de Tebas y han de refugiarse en el campo abierto del Citerón. La verdad es que Maratón y Salamina en tiempo de Eurípides quedaban ya muy lejos y la guerra del Peloponeso muy cerca. Todo lo anterior acaso lo resuma este texto de *Medea*:

«*Oh desgraciada de mí por mi orgullo! En vano, hijos, os he criado...*»

«*Mi corazón desfallece, cuando veo la brillante mirada de mis hijos. No podría hacerlo. Adiós a mis anteriores planes. Sacaré a mis hijos de esta tierra*»

«*Pero, ¿qué es lo que me pasa? ¿Es que deseo ser el hazme-rruir, dejando sin castigar a mis enemigos? Tengo que atreverme.*»

«*¡Ay, ay! ¡No, corazón mío, no realices tal crimen! ¡Déjalos, desdichada! ¡Ahorra el sacrificio de tus hijos! Aunque no vivan conmigo, me servirán de alegría.*»

«*Es de todo punto necesario que mueran y, puesto que lo es, los mataré yo que les he dado el ser*»²⁷.

Los términos en que se expresa Medea son de manifiesta *hybris*, como el imperialismo de la Atenas de Eurípides desbordaba ya la naturaleza propia de la *polis*. Ir contra la propia naturaleza, queda dicho, era cometer *hybris* y atraía la venganza de los dioses. Los dioses de Grecia estaban ensayando ya las armas para castigar a Atenas con una guerra y Tucídides afilaba su pluma para escribir sus ocho libros sobre la Guerra del Peloponeso²⁸.

Pero la *hybris* en Eurípides es más compleja: como en el caso de *Antígona* hay dos excesos, el de Penteo y el de Diónisos, con una diferencia, en el caso de las *Bacantes* es el dios Diónisos; el oponente es Penteo, un tirano como lo fuera Creonte en Sófocles²⁹. Diónisos desde su excitación *hybrica* saltará no a la muerte, como sí sucede con Penteo, sino a la liberación,

27 Eurípides, *Medea*, en: Alberto Medina González y Juan Antonio López Férez, *Tragedias, Eurípides* vol. I, Gredos, Madrid, 1983, pp. 250-25.

28 No entramos en la cuestión tucídidea, si la división fue obra de los editores posteriores o si está conclusa como quieren Herman Müller-Strübing y Franck Ezra Adcock o inconclusa; ya Amiano Marcelino en su siglo, IV d.C. consideraba que el libro VIII no pertenecía realmente a Tucídides. Quede esto para historiadores.

29 Véase Vilchez, Mercedes. *El dionisismo y las Bacantes*. Universidad de Sevilla, 1993.

pues Diónisos es un dios *soterós*, salvador: mediante la excitación logra una purificación catártica hace que por unos momentos el ser humano se olvide de sus limitaciones y miserias³⁰. Diónisos es un dios bifronte, su *hybris* salva y condena.

4. LAS ETAPAS DE LA *HYBRIS* EN PLATÓN

Platón se refiere a la *hybris* en *Fedro*, *Leyes* y *Critias*³¹. Platón dice en *Fedro*: «*Un deseo desordenado y poco reflexivo nos lleva al placer, a esto se le llama hybris*». La *hybris* para Platón supone tres etapas: 1) deseo desordenado de placer; 2) ofuscación del pensamiento y 3) deseo de engendrar descendientes. En *Leyes* alaba a los espartanos por no haber en ellos estas tres cosas: no se ve en ellos banquetes, símbolo del placer, placer que obnubila el pensamiento y hace del hombre un animal excitado por sus instintos; expresamente señala: «*No tienen banquetes ni cuantas otras cosas acompañan a éstos, excitando a más no poder todos los deleites*». Los espartanos para Platón estarían más cerca de la *sophrosyne*, moderación, concepto opuesto a *hybris* y camino hacia la felicidad³².

Platón, por otra parte, ejemplifica la llamada «ofuscación de pensamiento» con la crítica a la democracia; la democracia es un sistema que filtra la *hybris* a través del cambio del significado normal de las palabras reinterpretándolas con manipulación; así: a la «audacia irreflexiva» la llama «lealtad al partido»; a la «prudencia», «cobardía»; a la «moderación», «máscara para encubrir la falta de hombría»; a la «inteligencia», incapacidad para la acción»; a la «precipitación», «condición viril»; al hábil», «inteligente» etc. etc. No es necesario abundar más en este orden de oposiciones, pues nuestra sociedad tiene un diccionario mucho más amplio.

5. *SOPHROSYNE* Y *HYBRIS* EN GRANDES PERSONALIDADES POLÍTICAS GRIEGAS: PERICLES Y ALEJANDRO

Sophrosyne y *hybris* también se dieron en grandes personalidades políticas, una fue Pericles la otra Alejandro Magno; fi-

30 Véase Dodds, o. cit. pag. 81, ed. 1982.

31 Platón, *Critias*, en: Burnet, J. (ed.), *Platonis Opera*, Oxford: Oxford University Press, 1905, 106a-121a.

32 Platón trata la *sophrosyne* de modo particular en *Cármitas*.

guras contrapuestas ambas encarnan los conceptos señalados. Javier Picón Salas resume así el pensamiento del autor de «*La guerra del Peloponeso*» y su ideal *sophrosyne* en Pericles: «*Pericles queda retratado como el garante del espíritu de moderación de los viejos tiempos, pues asustaba a quienes se mostraban arrogantes y animaba a quienes se encontraban abatidos. La dependencia ateniense de este hombre de Estado fue tal que Tucídides dice que Atenas era nominalmente una democracia, pero en la práctica se trataba del gobierno del primer ciudadano. Siendo sus sucesores todos parecidos y ambicionando cada uno ser también el primero, sacrificaron todos los asuntos a la adulación del pueblo y arruinaron la polis. La vinculación de Pericles con el temor a los dioses y el respeto a los antepasados resulta aquí difícil de rebatir»³³.*

Es pensamiento de Aristóteles que el intelecto, chispa divina en el hombre, es capaz de controlar su propia persona y, por consiguiente, de nosotros depende mantener la serenidad o *sophrosine* y, desde ella la autarquía, ajena a los excesos. Se podrá decir, pero ¿cómo Aristóteles pudo mantener silencio ante las desmesuras de su alumno Alejandro?³⁴ Aristóteles es un filósofo no pragmático, actúa siempre en forma teórica, descriptiva; así lo hace en la tragedia al manejar diversos términos: *hybris*, por ejemplo, se relaciona con *amartía*, error trágico y con *anagnórisis*, momento de reconocimiento del error y cambio de *peripecia* o inversión de próspera en adversa fortuna, siendo la palabra esencial para Aristóteles en la tragedia *katharsis*. Resulta extraño que un filósofo de la talla de Aristóteles se quede en lo formal de la tragedia y eluda el tema señalado más arriba, la fuerza de la *hybris* en la tragedia clásica. Ciertamente Aristóteles plantea el tema de la *hybris* en la *anagnórisis*, no podía ser de otro modo, pero lo formaliza desvitalizándolo, extrayéndole la correlación delito-castigo y su gran marco mítico-religioso.

Entendamos un poco más el problema: en la época de Aristóteles la tragedia ya no se representaba y la cosmovisión ético-religiosa era ya otra. Aristóteles por ésta y otras razones examina la tragedia con ojos analíticos de psicólogo, la examina por

33 O. cit. nota: 5.

34 No es necesario dar ejemplos: se creía el nuevo Aquiles encarnado; a cincuenta ciudades dio su nombre; quien portaba su efigie recibía todos los dones.

el efecto *catártico* que produce. En la Ilustración, época a la que pertenece Aristóteles, los hombres sienten que los grandes temas mítico-religiosos que envolvían la *hybris* en Esquilo y Sófocles, quedan ya muy al fondo. Transgresión y *hybris* ya no se sienten correlacionados como en el siglo V. Era la época de la comedia de Aristófanes y sobre todo Menandro. Aristóteles se margina en lo conceptual de su discípulo Alejandro y elabora el *deber ser* en su *Ética*, *deber ser* que la libertad puede traicionar.

César GARCÍA ÁLVAREZ
Universidad de San Sebastián

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles. *Metaphysica*, 8, 1074b3-13
- Buffiére, F. *Les mythes d'Homère et la pensée grecque*, Paris 1973.
- Carvajal, Carlos. «Síndrome de *Hybris*: descripción y tratamiento», *Rev. Med. Chile*, 2014; 142: 270-27.
- Chantraine, P. *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*. Les Editions Klincksieck, 1977.
- Dodds, E. *Los griegos y lo irracional*, Madrid, 1981.
- Espejo Muriel, Carlos, en «Religión e Ideología» en *Studia Histórica* II, 1994.
- Eurípides. *Medea*, en Alberto Medina González y Juan Antonio López Férez, *Tragedias, Eurípides vol. I*, Gredos, Madrid, 1983.
- Frisch, H. *Might and Right in Antiquity, from Homer to the Persian Wars*, Kobenhavn, 1949.
- García, César. «Tragedia, filosofía y política en Esquilo», en *Bizantium Nea Hellás*, 2016.
- García, Á. César. *Conceptos Fundamentales de la Cultura Griega*. Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos. Universidad de Chile, 2017.
- Gernet, L. «Jeux et droit. Remarques sur le XXXIII chant de l'Iliade», *CRAJ*, 1947.
- Glotz, G. *Histoire Grecque*, I, 1925.
- Hipócrates. *Tratados Hipocráticos I*. Edit. Gredos, Madrid, 1983.
- Heródoto. *Historia* VIII.10.
- Hesíodo. *Los trabajos y los días*.
- Lasso de la Vega, José S. *Introducción a Homero I*, Labor, Barcelona, 1963.
- Owen, David. *En el poder y en la enfermedad*. El Ojo del Tiempo, Siruela, Madrid; en inglés *Sickness and in Power*, 2008.
- Picón Salas, Javier. «La noción de *hybris* en Critias de Platón», *Areté. Revista de Filosofía* XX, 1, 208, pág. 93.

- Platón. *Critias*, en: Burnet, J. (ed.), *Platonis Opera*, Oxford: Oxford University Press, 1905.
- Ricoeur, P. *Finitud y culpabilidad*, Taurus, Madrid, 1982.
- Ruipérez. M. «Historia de Thémis en Homero», en *Emerita* 28, 1960.
- Sófocles. *Edipo, rey*, verso 1080.
- Thiele, G. *Homero y su Ilíada*, Caracas, 1969.
- Vernant, Jean-Pierre. *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*. Ariel, Barcelona, 1973.
- Vilchez, Mercedes. *El dionisismo y las Bacantes*. Universidad de Sevilla, 1993.